

No solo Wolframio. Galicia, campo de juego de las redes de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial

Not only wolfram. Galicia, intelligence networks' playing field during the Second World War

Emilio Grandío Seoane

Universidad de Santiago de Compostela

emiliofrancisco.grandio@usc.es

Resumen: En estos años de conflicto Galicia jugó un papel estratégico fundamental. Y no sólo porque desde Galicia se extrajera buena parte del mineral de wolframio de toda la península ibérica. El control alemán de esta zona hubiera provocado que las rutas hacia el sur de Europa y África hubieran quedado totalmente rotas para los aliados. Los servicios de información del Eje y de los Aliados sabían lo que se jugaban con el control de este territorio. Las redes de inteligencia establecidas utilizaban según sus intereses una información bastante común. Control tráfico portuario, vigilancia costas, relaciones con la guerrilla, posibilidades de invasiones alemana y/o aliada, redes de evasión iniciadas y reutilizadas... Y también wolframio. Las partes de este puzle en ocasiones se situaban al ataque pero siempre a la defensiva, dependiendo de quien fuera ganando la partida en el escenario global de la guerra, y de cuál era la actitud del Gobierno de Franco.

Palabras clave: *España, Galicia, espionaje, información, wolframio.*

Abstract: In these years of conflict Galicia played a key strategic role. And not just because in Galicia from much wolfram ore in the Iberian Peninsula was mined. German control of this area have led to the routes to southern Europe and Africa had been completely broken for the Allies. Information services Axis and Allies knew what they were playing with the control of this territory. Established intelligence networks used according to their interests fairly common information. Port traffic control, coastal surveillance, relations with the *maquis*, possibilities of German and/ or allied invasions, evasion networks initiated and reused... And wolfram. Parts of this puzzle are sometimes placed the attack but always on the defensive, depending on who was winning the game on the global stage of the war, and which was the attitude of the Franco Government.

Keywords: *Spain, Galicia, Espionage, Intelligence, wolfram.*

Buena parte de la imagen que ha llegado hasta nuestros días de Galicia en la Segunda Guerra Mundial ha estado marcada por el comercio del wolframio. La localización de este mineral convertía al territorio en espacio prioritario durante el conflicto bélico. La gran mayoría del wolframio español se extraía de territorio gallego: en comarcas como Valdeorras (Ourense), Trasdeza (Pontevedra), Xallas, Barbanza, Bergantiños (A Coruña). De la misma manera que Francisco Franco jugaba de manera ambigua en la comercialización del mineral según el rumbo del conflicto, del mismo modo Galicia se convertía en territorio vigilado. No era sólo el wolframio lo único que interesaba del territorio gallego en estos años. El noroeste de la península ibérica se había convertido en la autopista naval del Atlántico. Buques, mercantes y barcos de guerra en su desplazamiento por el Océano Atlántico tomaban como referencia las costas gallegas. La utilización masiva del submarino como arma de guerra permitía vigilar, atacar y hundir numerosos barcos. La costa gallega vio multiplicarse el número de naufragios, prueba de la trascendencia estratégica de esta zona. Cuadrillas de aviones procedentes de alguno de los bandos en liza buscaban aquí su presa.

Todos los servicios de inteligencia, los que se encontraban a favor de las fuerzas del Eje o de los países aliados, incrementaron su presencia en esta zona norte especialmente entre 1942 y 1943, cuando las posibilidades de invasión militar aeronaval por el norte peninsular eran una opción real. Una zona de invasión que fue primero planificada como apoyo para la supuesta Operación Félix de la Wehrmacht alemana desde el sur de Francia, y que luego se convirtió en posibilidad bien desarrollada por los aliados. De hecho, a pesar de lo dicho hasta la fecha y teniendo en cuenta el análisis de los hechos, los militares franquistas creyeron más en esta segunda posibilidad que en la primera.

Galicia fue un espléndido banco de pruebas: un territorio determinante económica y militarmente en el rumbo del conflicto, pero carente de centros especialmente relevantes desde la perspectiva diplomática o política. Recursos minerales y espacio geoestratégico de comunicación se concentraban en un reducido territorio de la cornisa atlántica y cantábrica. Un escenario sin muchos focos. Sin casi cámaras. Perfecto para una actuación discreta. Para no dejar huellas...

Sobre la creación y desarrollo de las redes de inteligencia: tiempos distintos, métodos semejantes.

Al inicio de la Segunda Guerra Mundial la sociedad gallega se encontraba destrozada. Desgarrada en jirones por los efectos de una política represiva, de opresión asfixiante. Y no sólo para aquellos considerados ‘derrotados’. Aquella era una sociedad vigilada, en la que los servicios de información encontraban un caldo de cultivo excelente para extender redes de delación, tras tres años de clima bélico civil¹. Una sociedad que oía a

¹ Para observar la situación en Galicia en estos primeros años del conflicto ver Emilio GRANDÍO (ed.): *Vixiados. Represión, investigación e vigilancia na Galiza da Guerra Civil (1936-1939)*, Edicións Laiovento,

través de las paredes, plena de murmullos y silencios, de autocontención y disciplina. Y este clima de autocensura continúa durante el conflicto bélico mundial.

Pero si bien esta era la sociedad gallega del año 1939, inserta en un proceso de fascistización ‘sui generis’, los servicios de inteligencia de los dos bandos en lucha tenían distinta posición de salida en el territorio gallego. Desde la llegada al poder del nacionalsocialismo que la idea de que cada alemán fuera un servidor del Reich había calado en ciertos grupos. Como una actividad forzada o no... El Estado alemán se preocupó de cimentar estrechas relaciones y redes de sociabilidad, a través de estructuras empresariales, vínculos comerciales previos, especialmente en localidades nudos de comunicación o de interés extractivo.

En buena parte de las localidades gallegas se constata la existencia de grupos vinculados a servicios de información alemanes desde 1933. Ferrol, Santiago de Compostela², Monforte³ o Vigo⁴. Vinculados a organizaciones fascistas o a compañías empresariales con altos intereses económicos. La confusión intencionada entre ciudadanía y III Reich provoca su práctica habilitación como peones difusores de información, de un determinado mensaje. El inicio y desarrollo de la guerra civil reactivará este papel en Galicia, con la introducción y apoyo de nuevos modos de operar sobre la información. El grado de sistematización administrativa del nuevo régimen nazi será asimilado en torno a su eficacia. Los individuos aislados, con el tiempo, van a dejar paso a una estructura de información y clasificación institucionalizada.

Más allá de la literatura amable sobre el tema, de las memorias publicadas o de la interpretación clásica de una Segunda Guerra Mundial dividida en bandos, la realidad del mundo de los sistemas de información es que amigos y adversarios tendrán una línea de separación muy difusa. Porosa. A veces inexistente a simple vista.

La verdad es que el proceso de creación de las redes británicas en Galicia es semejante a los alemanes en cuanto a método. Se construye a partir de una primera aportación individual casi confundida con el voluntariado, bien con empleo diplomático –como los cónsules de A Coruña y Vigo-, bien en vinculaciones de empresas extractivas o de comu-

Santiago de Compostela, 2011; Emilio GRANDÍO y Javier RODRÍGUEZ (eds.): *War Zone. La Segunda Guerra Mundial en el noroeste de la Península Ibérica*, Eneida Editorial, Madrid, 2012; o de más reciente aparición, Julio PRADA (ed.): *No sólo represión. La construcción del franquismo en Galicia*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014.

² Por ejemplo, se cita propaganda alemana repartida por Santiago a finales de marzo de 1933; en Antonio GIRALDEZ LOMBA: *Vigo y su colonia alemana durante la Segunda Guerra Mundial*, Instituto de Estudios Vigueiros, Vigo, 2014, pp. 56-58.

³ Véase las referencias que existen del vicecónsul alemán en este nudo ferroviario en Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: «Ecos de Berlín: a influência do nacional-socialismo alemão no fascismo español (1930-1940)», en *Estudos Ibero- Americanos*, 41:1 (2015), p. 40-57, p. 11, nota 24 (<http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2015.1.20424>).

⁴ Núñez Seixas cita informes del vicecónsul alemán en Vigo en donde la Falange de Vigo recibía con entusiasmo la propaganda en español del Partido Nazi; Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: «El fascismo en Galicia (1931-1936)», *Historia y Fuente Oral*, 10 (1993), pp. 143-174.

nicaciones. Progresivamente estos van siendo sustituidos por estructuras desde los propios servicios de inteligencia.

Al margen de cuestiones obvias, hay algo que diferencia a alemanes y británicos en la generación de redes: si bien los británicos utilizan de manera conveniente para sus intereses la situación de absoluta miseria en la que conocen que se encuentra la sociedad española, ofreciendo importantes sumas de dinero por el trabajo a realizar, esto no lo realizan, cuando menos de manera tan exhaustiva los grupos alemanes. La principal razón es la urgencia. Pero algo que tampoco se debe desdeñar es la influencia que pudo tener la credibilidad en el futuro del proyecto nazi en Europa durante los primeros años del conflicto. Esto no implica que todos los colaboradores del nacionalsocialismo fuesen militantes convencidos, sino sólo cooptados con ciertos incentivos. Para los ingleses, la situación era tan desesperada que sólo contaba el presente.

Desde el mes de febrero de 1940 comienzan a recibir informes en el Foreign Office sobre acciones en Galicia de la red británica. Se moviliza a buena parte de su entramado consular y de empresas. El Vicecónsul de A Coruña Guyatt y su hijo realizan viajes en motocicleta a Pontevedra, Corcubión, Ferrol y Viveiro. De manera paralela se informa de la situación de peligro respecto al control alemán de ciudades como Vigo: se les llega a calificar directamente como «banda de gánster»⁵. La situación en Galicia se contempla desde la perspectiva británica como desesperada. Se piensa incluso en el soborno a tripulantes de barcos alemanes. Y Canarias confirma estas acciones: «en ningún puerto las restricciones son más rigurosas que en Vigo»⁶.

La gran diferencia reside en los tiempos. Ya que si bien los alemanes al inicio de la Segunda Guerra Mundial tienen una importante experiencia sobre el territorio gallego, los ingleses tienen que construir esta estructura prácticamente desde cero, condicionados por circunstancias nada favorables: a) la caída de Francia en la primavera de 1940 que provoca que el espacio de influencia reservado a los servicios de información galos en el territorio español desaparezca; y b) la condición de en esas fechas de Gran Bretaña como solitario territorio europeo defensor de la democracia liberal, con una amenaza directa de invasión alemana. En poco más de un año se generó una red por toda Galicia dedicada tanto a servicios de información como a la introducción de elementos con capacidad para la realización de actividades de sabotaje. El desarrollo de estas redes estuvo condicionado por la urgencia, y por lo tanto, con altas posibilidades de error. En combinación con una acción diplomática templada, que rozaba la humillación.

Hay que tener en cuenta además que en el territorio montañoso situado entre Galicia, Asturias, León y el norte de Portugal, existía en aquel momento uno de los mayores núcleos de resistencia armada, sólo comparable, según los propios informes británicos, a la del norte montañoso andaluz. Lo cierto es que lo que daría lugar posteriormente a la de-

⁵ Informes desde marzo hasta mayo de 1940; National Archives, FO 371/24507, 4243.

⁶ Informe con fecha del 27 de marzo de 1940; NA, ADM 223/480.

nominada guerrilla o maquis debe a la asistencia y voluntad de los servicios británicos tener unidades militares preparadas para apoyar un frente bélico directo abierto en la península. En Galicia. Informes internos de la inteligencia británica así lo atestiguan. Pero si nos atenemos al discurso de la Embajada británica esta indica reiteradamente desconfianza sobre la capacidad operativa de la guerrilla. Recelo no tanto en cuanto a su capacidad, como veremos, sino por las altas probabilidades de infiltración en estos grupos de la contrainteligencia española. La verdad es que las dos interpretaciones son verificables documentalmente... y tampoco son excluyentes.

En todo este ambiguo juego de la inteligencia, la doble cara llegaba a todos los lugares. No era sólo la Embajada británica la que mantenía según fuera conveniente una doble acción respecto de la actitud a tomar en Galicia, sino que también los mandos alemanes decían una cosa y hacían otra. El Gran Almirante Doenitz, responsable último de los servicios de inteligencia de la Marina, absoluto conocedor del papel que juegan los puertos gallegos en la ayuda a la Marina alemana durante la guerra, los cita de manera notable en sus diarios⁷. Hay que tener en cuenta que Vigo tenía condición de puerta de entrada y salida. Además, en el puerto de Ferrol, concretamente en la zona de A Graña, se mantuvo durante largos años una constante permanencia de marina alemana, de reducidas posibilidades de comunicación con el exterior, pero real⁸.

Y es que la red alemana en España era considerada una de las de mayor entidad de toda Europa. La temprana y cómoda infiltración de sus servicios en el territorio español antes de 1939 ayudó sin duda a esta situación de salida. Desde noviembre de 1937, en virtud de los acuerdos entre Alemania y España, se apoya la creación y desarrollo de los servicios de inteligencia españoles⁹. Los puertos de A Coruña-Ferrol y Vigo, se habían convertido en auténticos refugios de reparación y acopio de combustible. De Vigo sale al final del conflicto civil, en un magno desfile en junio de 1939, los efectivos de la Legión Cóndor, dispuestos desde el aeródromo de Virgen del Camino de León. Y no olvidemos que en la costa olívica se encontraba el Cable Inglés y el Cable Alemán¹⁰.

No, no era un territorio desconocido para los alemanes. Y desde junio de 1940 España consintió la creación de instalaciones alemanas en su territorio. En octubre de ese mismo año la visita de Himmler a España hizo explícita la firma de nuevos acuerdos en

⁷ Karl DÖNITZ: *Diez años y veinte días*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005

⁸ Véase Bernardo MAIZ: «Mariños alemán internados na Base Naval d'A Graña (1943-1945)», *Ferrol Análisis*, 27 (2012), pp. 214-225.

⁹ De esta relación unas primeras estructuras de los servicios de información españoles queda constancia en algunos archivos gallegos. Un desarrollo de esta nueva fase en Rosalía REGUEIRO: «Fichados. Un estudio de caso: o Índice Alfabético-Onomástico de Investigados-Informados pola Delegación de Orden Público (ACoruña, 1938)», en Emilio GRANDÍO (ed.), *Vixiados...*, pp. 165-203.

¹⁰ En José R. CABANELA: *Via Vigo. El cable inglés. El cable alemán*, Instituto de Estudios Vigueses, Vigo, 2013. El inicio físico de los dos cables era común. Y no sólo aquí. Hemos localizado en numerosas ocasiones una cercanía de los servicios diplomáticos alemanes e ingleses, desde Madrid a Coruña, sólo separados por una plaza e incluso por un tabique.

materia policial y de vigilancia, que supondría en la práctica una libre movilidad de agentes alemanes por territorio español¹¹. Se habilitaron seis camiones alemanes cerca de una cantera en A Coruña para utilizar la señal de Radio Nacional de España a horas en que no había emisión regular, compatibilizando con la programación habitual¹². Los servicios británicos habían detectado que, precisamente tras esta fecha, se incrementaron las operaciones alemanas en el Atlántico contra los convoyes ingleses.

Pero de hecho esto fue una solución provisional. La permisividad con los alemanes del estado de «no beligerancia» colocaba en su territorio antenas más potentes para cubrir la zona del Atlántico, y que permitían hasta una cobertura de 1000 millas. Se instalaron una en Sevilla, para la zona de Gibraltar y el Mediterráneo. Otra en la parroquia de Arneiro (Cospeito, Lugo), que cubría todo el territorio norte. La utilización de antenas y servicios de vigilancia se complementaba con señalizaciones instaladas directamente por los alemanes en la costa. En el noroeste, en Estaca de Bares (Mañón, A Coruña)¹³, donde tras la guerra se ubicó una base norteamericana. Así como otras en Fisterra o Santa Uxia de Ribeira. Los enclaves costeros gallegos eran un motivo de especial vigilancia y/o preocupación, ya que los efectivos se tenían que multiplicar ante lo complicado de su orografía¹⁴. En la documentación británica aparecen referencias a contactos alemanes que se observan en buena parte de esta zona como Cabo Silleiro, Monte de Santa Tegra, Malpica, Cabo Prior o el Cabo Ortegal. También la documentación americana indica la existencia de una red propia de información por el litoral. Incluso en entornos urbanos como Vigo, donde la Inteligencia británica tenía constancia de la colaboración del Ministerio del Aire español en la instalación y mantenimiento de una estación meteorológica alemana¹⁵.

Tanto la inteligencia alemana como la inglesa en el Norte de España tienen su núcleo operativo central en Bilbao. Y para los nazis, en estas fechas iniciales, el segundo centro de espionaje más importante del Norte de España tras Bilbao era sin duda Vigo¹⁶. Desde el Consulado Alemán de Vigo, se hacían los pagos de los agentes. El contacto con la policía e inteligencia local era permanente. Otros trabajaban para empresas locales. Vigo era el centro de la inteligencia alemana en Galicia, debido a su extensión. A Coruña era la segunda plaza, decisiva por el control de los Cuarteles de Tierra y el Departamento Naval Marítimo de Ferrol, en el que también, como ya hemos comentado, los nazis instalaron su propia base de reparación. En estos primeros meses del conflicto la declaración de «no-

¹¹ Morten HEILBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil*, Crítica, Barcelona, 2006, p. 222.

¹² Habilitada desde mayo de 1941, y con autonomía de la red eléctrica, quince hombres mantenían la emisora, y con excepción de las seis horas en que emitía normalmente, permanecía encendida el resto para funcionar como señal de radiofaro; Jesús María REIRIZ REY: 'A Coruña y la Segunda Guerra Mundial', *Anuario Brigantino*, 29 (2006), p. 326.

¹³ Eduardo ROLLAND: *Galicia en guerra*, Xerais, Vigo, 2007, pp. 33-34.

¹⁴ Manuel ROS AGUDO: *La guerra secreta de Franco*, Crítica, Barcelona, 2002.

¹⁵ National Archives, KV 3/269. «A German Naval Metereological Station at Vigo», 14 de octubre de 1941.

¹⁶ National Archives, HW 14/38. «Organisation of German Secret Service in Spain and the Spanish Dominions», mayo de 1942.

beligerancia» no era desde luego sinónimo de equidistancia en las facilidades dadas a unos y otros servicios de inteligencia.

Detrás de las líneas: la actuación del SOE en Galicia (1940-1942)

Desde el verano de 1936 grupos de personas que se habían opuesto a la sublevación fueron escondiéndose de manera paulatina en las zonas más agrestes del territorio gallego. Poco a poco se le fue sumando un número considerable de personas que intentaron escapar del cerco que supuso el control rápido del noroeste de España por los sublevados. La situación era considerada tan grave por el régimen que en algunas provincias gallegas –por ejemplo, Lugo- se prohíbe taxativamente el uso de armas para la caza desde 1937. Se piensa siempre en la provisionalidad de su condición: se considera que la situación no puede durar mucho tiempo. A la altura de 1940 a los grupos iniciales se le fueron sumando individuos que aun sin haber participado directamente en la defensa frente a la sublevación, ni siquiera sin haber colaborado en tareas políticas democráticas, se «subieron al monte» porque literalmente les «asfixiaba» la nueva situación.

En julio de 1940 se detecta en Vigo y A Coruña la difusión de propaganda de la Alianza Democrática Española con intervención muy directa de la Embajada británica, especialmente en la creación de redes de evasión: se detecta la primera estructura de la denominada «Red Ponzán». De hecho, la persona que da nombre a esta red, Francisco Ponzán, había sido Maestro Nacional en Olveira (Dumbría, A Coruña), y establece redes también en esta zona cercana a la Costa da Morte. El «modus operandi»: personas de la Embajada británica contactarán con sectores vinculados a la oposición al régimen –referentemente con trabajo en instituciones y empresas del Estado- y/o con necesidades económicas, que intercambiarán servicios –en este caso evasión y propaganda– a cambio de una cantidad de dinero¹⁷. El control del territorio francés por los nazis cortó de raíz esta opción, debido a su estrecha relación inicial con Francia. Pero las redes de evasión por Galicia continuaron con fuerte apoyo de la Embajada¹⁸.

La llegada al poder de Winston Churchill al número 10 de Downing Street provoca un cambio radical. El 20 de julio de 1940 se crea el SOE (*Special Operations Executive*) con base en la londinense calle de Baker Street. Esta estructura se encargará de realizar operaciones militares de carácter secreto dentro de los territorios ocupados o que servían de apoyo al Eje. Dividida en dos secciones: una de información y propaganda; y otra de sabotaje, introducía o activaba personal militar. El peligro de perder el control de Gibraltar había transformado a España en objetivo prioritario.

¹⁷ Archivo Tribunal Militar Territorial N° IV (A Coruña-Ferrol), Causa 624/40, págs. 39 y 73.

¹⁸ Cabe citar la intervención del Doctor Eduardo Martínez Alonso. De acuerdo con la embajada británica montó un operativo de evacuación de salida hacia Portugal a través de Redondela y Tui, con apoyo en su finca particular en A Portela. Tuvieron gran efectividad entre 1940 y 1942, momento en el que la Embajada británica le informa del peligro que corre, y se marcha a Londres; según Patricia MARTÍNEZ DE VICENTE: *La clave Embassy*, La Esfera de los libros, Madrid, 2010.

En el supuesto de que Gibraltar tuviera que ser desalojada, la flota allí localizada se desplazaría bien a las Azores o a Freetown, e inmediatamente, se realizarían acciones por la recuperación de la península. Al lado de Cádiz, se contemplan especialmente acciones militares contra A Coruña y Vigo, en su condición actual de refugio y apoyo en el Atlántico de barcos y submarinos alemanes¹⁹. Ante una supuesta pérdida de Gibraltar, el control de los puertos gallegos se convirtió en básico para no perder el Atlántico. Para ello necesitaban un colaborador clave: Portugal.

Los primeros informes referentes a movimientos británicos en Galicia se vinculan a la provincia de A Coruña, en los primeros meses de 1941. Se presentan como enlaces que ya habían actuado «con los rojos y en la actualidad son espías a sueldo del Intelligence Service, siendo su enlace con Lisboa una mujer inglesa con nombre portugués»²⁰. La Dirección General de Seguridad señalaba estos primeros intentos de construcción de esta red con cierto temor. Concretamente, se indicaba la necesidad de mayores medios para contrarrestar el gran despliegue británico (*personal en cantidad e idoneidad, medios de locomoción, dinero abundante...*). Se insistía en concreto respecto a la actividad desplegada desde la capital provincial, y

«se presume que funciona en esta Región con actividad redoblada y que sus componentes se encuentran entre los súbditos ingleses aquí radicados, en íntima colaboración con elementos españoles, afines –derechistas, anglófilos y rojos- reclutados entre los descontentos de buena posición social y los sedimentos, que en gran cantidad, quedan del Frente Popular».

Se citaba a determinadas personalidades, al ya comentado Cónsul Guyatt y a empleados del Anglo South American Bank, súbditos británicos –una mujer, Rosemary Magellan Douglas, matriculada en la Universidad compostelana, y que se desplaza entre A Coruña y Vigo- y algún civil de nacionalidad española. Para la DGS era la cascara, el envoltorio de una creación decidida de redes operativas propias:

«Sería necesaria una actuación de gran envergadura, por la que se llegara a fiscalizar sus cuentas, dinero que gastan, que es mucho, y clase de relaciones que cultivan en las altas esferas de la Sociedad coruñesa, para todo lo cual, se precisaría una labor de largo alcance»²¹.

De manera paralela a la realidad de la guerrilla en los montes gallegos tiene lugar la formación de cuadros militares especializados en campos específicos de Escocia e Inglaterra. De manera no casual creemos, la primera estructuración de un cuerpo guerrillero tiene lugar aquí y en estos momentos, con la creación de la llamada Federación de Guerri-

¹⁹ 'Naval policy in the event of war with Spain'; National Archives, CAB/66/10/8. También en D. PASTOR PETIT: *Espionaje: la Segunda Guerra Mundial y España*, Plaza y Janes, 1990, pp. 231-232.

²⁰ Cita del Gobernador Civil de la Provincia de A Coruña al Comisario-Jefe de Investigación y Vigilancia; citado por Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 122.

²¹ Del 12 de enero de 1941; Fundación Francisco Franco, N° 27189. También se cita en Jesús María REIRIZ REY: op. cit., p. 334.

llas León-Galicia²². Si bien hasta el momento se pensaba en una “espontánea” generación con el propósito de aprovechar el rumbo de la Segunda Guerra Mundial, los papeles británicos aportan la tesis de una mayor planificación de procedencia foránea. Ya en sus primeros informes de 1941 se detalla una estructura que divide España en diez áreas de defensa, -todas ellas localizadas en zonas montañosas-, y una de ellas definida como “Oviedo-Ponferrada”²³. Pero más relevante si cabe es la división en tres grandes áreas de influencia: 1) Pirineos; 2) De Toledo hacia el Sur; y 3) Zona noroeste hasta las Montañas de Gredos. La referencia de estos grupos está en núcleos considerados seguros por el SOE. En este último caso, el de la zona noroeste, tendría su base en Oporto, con el apoyo de compañías vinateras inglesas y su cercanía a Lisboa. Y algo más: ya en este mismo informe y fecha se indica textualmente la intención de llegar a acuerdos con grupos de la guerrilla ya existentes, que diferencian entre los que están «bajo control británico» y los que actúan de manera independiente²⁴.

En este 1941 aparecen los primeros informes sobre un supuesto de invasión por el norte peninsular. Indicaban textualmente que «tendrían ciertos problemas», o que «la previsión de una ocupación de Galicia en nueve o diez días era demasiado optimista». Consideraba que se podría relanzar en menos tiempo, «a pesar de la resistencia» que se podría encontrar, «de las deficientes comunicaciones y del mal tiempo habitual»²⁵.

Como hemos visto en la primera mitad de 1941 se establecen contactos y se comienzan a integrar células. Tras el verano se dan las primeras acciones con la introducción de elementos previamente entrenados en campos británicos en estas actividades. Se considera conveniente utilizar a algunos como “organizadores en el Norte de España si las dificultades políticas y de otro tipo cambiaran”. Para el caso concreto de la zona Norte se citan dos personas concretas: los Capitanes Kemp y Burton²⁶. El objetivo sería doble: adiestrar y organizar los grupos existentes y reclutar personas para las actividades de formación en el norte de España. Las fechas coinciden con el momento en que se reactivan los núcleos de la Federación de Guerrillas²⁷.

²² Véase Alejandro RODRÍGUEZ GUTIERREZ: «La larga posguerra del Ejército Republicano. La Federación de Guerrillas de León-Galicia», en Emilio GRANDÍO y Javier RODRÍGUEZ (eds.): *War Zone...*, pp. 89-135.

²³ Desde luego no debe obviarse en esta localización tan concreta la presencia cerca de la localidad ponferradina, en Carracedelo, del contacto inglés, Alexander Easton; *Ibidem*, pp. 108-109.

²⁴ Informe del 8 de febrero de 1941; National Archives, HS/977.

²⁵ Informe del 9 de abril de 1941; NA, HS 6/921.

²⁶ El primero, Kemp, fue un personaje fundamental en el desarrollo del SOE peninsular. Educado en Cambridge, voluntario en el Ejército de Franco participando en los Requetés y la Legión, fue herido de guerra y volvió a España en 1939, siendo reconocido por el mismo Franco. Tras volver a España con esta misión en el Norte, intentó la entrada en el País Vasco en paracaídas para organizar también el movimiento de resistencia, lo que se le impidió desde Londres. Fue desplazado finalmente para actividades del SOE en los Balcanes; P. DAY: *Franco's Friends*, Biteback Publishing, Londres, 2012, pp. 114-115 y 188.

²⁷ Del 22 de agosto de 1941; en NA, HS 6/959. También Secundino SERRANO: *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Temas de Hoy, Madrid, 2006, p. 106.

Otra de las características que permiten comprobar la existencia de relaciones estrechas entre los sectores de operaciones especiales británicos y los grupos de la guerrilla del noroeste es la ideología inicial de la organización. El grupo original tiene muy claro desde el principio una orientación pluripartidista, en claro contraste respecto del control de los años posteriores por parte de los sectores comunistas. Estamos en el año 1941. Los aliados, a través de los británicos, contemplan al régimen de Franco como un potencial enemigo, a punto de decantarse por el Eje y abandonar el conveniente eufemismo de la «no beligerancia». Es en los años finales de la Segunda Guerra Mundial y el afianzamiento de los dos bloques, unido a una actitud diplomática contemplativa británica, cuando se verifique la influencia de la guerrilla comunista, en proceso paralelo a la Europa meridional.

Y si, debido a la urgencia uno de los objetivos prioritarios era reclutar personal capaz de realizar estas actividades. Así el líder de la red de información británica del norte de España, Lorenzo San Miguel, contacta –en lo que conocemos hasta la fecha– por primera vez con representantes británicos en los primeros meses de 1941. Después de estar escondido durante varios años en varias localidades del norte español, por estas fechas se desplaza desde León hasta Sevilla y Algeciras para buscar este contacto²⁸. Pero es curioso cómo no busca un primer contacto en Vigo, localidad más cercana, o en Oporto, sino en aquel lugar referente de los servicios de inteligencia británicos. A su retorno comienza su actividad, con la difusión de panfletos por toda España, con el objetivo de indisponer a elementos falangistas, militares y clero.

Para los británicos, Galicia es de las primeras zonas en desarrollar estructuras de inteligencia con cierta fiabilidad. Las ciudades que estos consideraban cubiertas en España por la inteligencia británica en el verano de 1941 eran Bilbao-San Sebastián, Zaragoza, Sevilla y Vigo²⁹. Por zonas: Sevilla, Algeciras-Gibraltar. Zaragoza, Barcelona-Pirineos. Y Vigo, zona noroeste.

La influencia alemana aumentaba. Al Foreign Office le llegaban informaciones de que el número de alemanes en Vigo en 1941 se acercaba a los 800. La propaganda falangista consentida por el régimen contra los aliados provocaba manifestaciones constantes delante de sus Consulados y Embajadas en España. Como las pintadas que se verificaron ante el Consulado británico en A Coruña el 1 de julio de este año: con letreros y pintadas de «Ingleses corsarios» con los emblemas de la FET, de la Legión y la esvástica. Se llega al clímax favorable a una hipotética intervención alemana.

Pero por el momento los británicos consideran que sólo era posible un trabajo de zapa. La actitud templada –algunos podrían calificar de taimada– de la Embajada británica respecto al régimen, aguardan el momento idóneo para actuar. Porque Gran Bretaña

²⁸ Archivo Tribunal Militar Territorial N° IV, Asturias, Causa 558/43, pág. 273.

²⁹ Desmond Bill BRISTOW: *Juego de topas. Memorias del jefe de la sección española del Servicio Secreto Británico*, Ediciones B, Barcelona, 1993, p. 44.

siguió ayudando económicamente a España. También en estos años de difícil relación diplomática. Mientras, se seguía recopilando información sobre defensas y zonas militares, cada vez más en contacto con grupos estadounidenses.

Otro informe de la DGS, en este caso sobre Ferrol, incidía en el interés británico en la búsqueda de información:

«En algunos establecimientos públicos, se pone y se escucha la Radio Londres y de Boston, pero dada la situación actual de España, de no beligerante, se desconoce si ha de tolerarse o prohibirse estas audiciones. La propaganda que las potencias en contra del Eje, y por consiguiente en contra de España, hacen por medio de la radio, sirve de pasto a elementos perturbadores y desafectos al Régimen, para sembrar el confucionismo... Con cierta periodicidad, se reciben en la Comisaría, y con membrete para Autoridades, sobres procedentes de la Embajada de los Estados Unidos, con propaganda de las fuerzas que luchan en contra del Eje, la cual es destruida»³⁰.

Cuando menos desde finales de 1941 los aliados desarrollaron agencias que se dedicaban a la compra de mineral de wolframio en el mercado libre. No tanto por necesidad, que captaban de manera suficiente en otros territorios mucho más accesibles, como por reducir la cantidad suministrada al Eje. La red de información y enlaces se activaban también con este propósito³¹.

En 1942 con apoyo norteamericano, se decide comenzar a mover ficha en el escenario franquista. En esta primavera se activa la guerrilla gallega en conexión con los Consulados de Vigo y A Coruña, teniendo como uno de sus pivotes de relación a Alexander Easton en El Bierzo, punto de comunicación intermedio entre Asturias, León, Galicia y Portugal³². Poco tiempo después, la tentativa de atentado en la Basílica de Begoña del verano de 1942 provocó un vuelco político en el peso específico de Falange en el Gobierno, y derivó en la posterior crisis ministerial del mes de septiembre. Pero así como el mantenimiento de los suministros por parte de los aliados continuó, el de los alemanes comenzaba a reducirse, con el control del Mediterráneo occidental en manos británicas. La influencia alemana retrocede, lo que es visto de buen grado por los ingleses.

La recopilación de información británica de los meses anteriores ahora podía ofrecer sus frutos. El trabajo paciente de zapa ponía a la luz la ayuda que había estado prescindiendo el régimen del General Franco a los alemanes en los puertos gallegos. El Estado franquista tuvo que reconocerlo, justificándolo a través de «averías mecánicas»³³. Pero el comercio del wolframio continuó. El trasiego en las ciudades existía, pero se aludía tam-

³⁰ La intervención de los servicios de inteligencia americanos en Galicia comienzan a incrementarse precisamente a partir de finales de 1942. La cita en informe con fecha del 6 de febrero de 1942; Fundación Francisco Franco, N° 27149.

³¹ Así ocurría en Vigo, a través del médico Ramón Obella como agente de la empresa británica UKCC, en relación con el taxista conocido como 'Rios'; citado Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., pp. 245-246.

³² Secundino SERRANO: op. cit., pp. 108-110. A Easton también se le vinculaba con la compra clandestina de wolframio; en Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 253.

³³ David WINGEATE PIKE: *Franco y el Eje Roma-Berlín-Tokio*, Alianza, Madrid, 2010, p. 161.

bién a transporte en camiones hasta Cariño (A Coruña), cerca del Cabo Ortegal, para cargar submarinos alemanes, o en Muros, Noia, Corcubión o Santa Uxía de Ribeira³⁴, localidades que como ya hemos visto servían de referencia alemana. ¿Sería conveniente indicar que esas localidades están situadas en la costa? ¿Daría una mejor comprensión a la explicación?

1943: el año decisivo. Las tentativas de recomponer la influencia alemana en Galicia

Es a partir de finales de 1942 cuando se comienza a percibir desde los servicios secretos americanos el cambio de postura de Franco respecto a Gran Bretaña: la balanza comenzaba a desequilibrarse a favor de los aliados³⁵. Los rumores sobre la invasión alemana se desvanecían. Pero iba ganando terreno la misma idea pero desde el otro bando: una invasión aliada de la península para asegurar su posición en el Mediterráneo y Atlántico. Y el lugar elegido: la costa norte española, en especial la gallega. La intensificación de la campaña no se hace esperar. Desde principios de 1943 la guerrilla hostiga enclaves estratégicos de la economía gallega, como las minas de wolframio de Casaio (Ourense), en un espacio cercano a sus emplazamientos operativos. También se incrementa el número de sabotajes en la vía férrea para interrumpir el comercio «oficial» del wolframio con Alemania³⁶.

Pero el empuje definitivo lo realiza sin duda la presión estadounidense: el 23 de marzo de 1943 los servicios secretos de EEUU plantean un «Plan militar especial de guerra psicológica en España»³⁷. La pasividad de Franco en estos meses lleva a que en la reunión entre Churchill y Roosevelt de Quebec -mediados de agosto de 1943- se acuerde presionar a Franco para que cambie su política de privilegio hacia Alemania³⁸. Horas después Hoare solicita una entrevista de urgencia con el General Franco en su residencia veraniega de Meirás (Sada, A Coruña). Tras toda una serie de circunstancias en el viaje – ocupación del Balneario de Guitiriz durante un par de días donde se habilitó una suerte de aeródromo provisional³⁹; el desplazamiento de fuerzas militares hacia este lugar para unas improvisadas maniobras militares durante estos días...–, la entrevista se produjo. Hoare conminaba a Franco, tras denuncia directa de participar contra los intereses y ciudadanos británicos en España, a cambiar su política de apoyo al Eje o dejar el poder. La participa-

³⁴ Manuel ROS AGUDO: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Crítica, Madrid, 2002, p. 109.

³⁵ J.E. GARCÉS: *Soberanos e intervenidos*, Siglo XXI, Madrid, 1996, p. 28.

³⁶ Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 331.

³⁷ En este informe el OSS 'asumía que España resistiría una hipotética invasión alemana y que el régimen de Franco sería por último admitido dentro de las Naciones Unidas'; en J.E. GARCÉS: op. cit., p. 29.

³⁸ Los puntos, firmados el 19 de agosto de 1943, coincidieron casi exactamente con los que le presenta como agravios el Embajador británico a Franco en el Pazo de Meirás; en Enrique MORADIELLOS: *Franco frente a Churchill*, Península, Barcelona, 2005, p. 325, nota 7.

³⁹ Algunos autores identifican este tipo de aeródromos, en concreto este de Guitiriz y el de As Rozas en Lugo, como enclaves secretos de la aviación alemana durante estos años que permitiría un acceso rápido a los combates aéreos del Atlántico; en Jesús María REIRIZ REY: op. cit., pp. 340-341.

ción de la División Azul en el frente soviético o el tráfico alemán de wolframio fueron elementos utilizados en la argumentación aliada, en boca del máximo representante diplomático británico. En el fondo se criticaba la desigualdad de trato a alemanes y británicos por parte del Gobierno español.

Esta entrevista urgente pretendía convertirse en la puntilla de la presión aliada sobre el Dictador. A la campaña a favor de la restauración del monarca, se sumaba entre otras circunstancias la carta enviada por varios Procuradores ese verano a favor de una salida de Franco del poder –entre los que se encontraba el propio Duque de Alba, mediador privilegiado permanente con el 10 de Downing Street–, la filtración de un posible golpe militar entre el «20 y el 30 de agosto» o la campaña británica a favor de una Restauración monárquica en la figura de Don Juan. En los días anteriores a la entrevista se intensificaron los combates en la costa gallega, cazas británicos sobrevolando la frontera con Galicia... Más aún: en las horas inmediatamente anteriores a la reunión aviones británicos volaron sobre Ferrol, localidad que dista a pocos kilómetros de distancia de la residencia veraniega del Caudillo en Meirás, llegando a soltar una bomba sin carga explosiva.

Los meses del verano de 1943 significaron el punto de inflexión de la política española respecto a su grado de implicación en el conflicto mundial. Era evidente que los servicios de información aliados habían ganado notable terreno en Galicia, desde un par de años antes. Se había tejido una red de información por toda la costa norte española, fruto también de esos primeros contactos de Lorenzo San Miguel en los primeros meses de 1941, reforzados con una visita a Lisboa de meses más tarde. La Red San Miguel llegó a tener decenas de informantes sobre tráfico portuario, dispositivos defensivos, redes de oposición política, agentes alemanes, localización de aviones del Eje, descripciones técnicas de maquinaria de fabricación de armas de guerra, mapas de la costa gallega... Un complejo entramado que hasta el verano de 1943 enviaba información a través de valija diplomática inglesa a Madrid. Es en este momento cuando comienza a incrementarse la actividad de la red con la difusión de una posible invasión aliada. De manera paralela se constata la ubicación en León de una radio emisora con el objetivo de saltar la intermediación diplomática ya mencionada en la información que se suministraba a Londres⁴⁰.

Es a partir de este verano cuando se observa que comienza a llegar a los servicios militares españoles la información de esta red. De manera muy posible tenga algo que ver también con la reestructuración de los servicios de información alemanes en Galicia tras la llegada de Walter Giese a A Coruña en julio. Procedente de Bilbao, Giese llega a Galicia para arreglar una situación que la información alemana considera deteriorada. En su interrogatorio posterior a la finalización del conflicto, Giese indicaba que la importancia del tráfico marítimo y del comercio del wolframio había situado a Galicia en un punto de información muy relevante para la Europa del Sur. De hecho, indicaba que hasta cuatro

⁴⁰ Hecho que provoca la precipitación de acontecimientos que dará lugar a la caída de esta Red San Miguel.

redes de inteligencia se habían desarrollado en el territorio: españoles, ingleses, americanos y alemanes. Lo primero que realiza Giese es un registro de ingleses y americanos a través de información que le suministra la policía y ciertos hoteles locales. Aprovecha la red de contraespionaje español en A Coruña, que actúa bajo la forma de «agencia de seguros», y en concreto cita al sindicato falangista del transporte que realiza un registro de todos los americanos e ingleses residentes en la ciudad⁴¹. Diplomáticamente la actividad alemana en Vigo se intentó reconducir nombrando a un funcionario alemán como Vicecónsul –el Doctor H. Schwörberl– jerárquicamente por encima del propio Cónsul de Vigo –Kindling– y del Vicecónsul de Monforte –Klose.⁴²

De manera paralela, continúa la recogida de información británica. A principios del mes de octubre se recibe en Londres un detallado listado de posibles lugares de aterrizaje en el noroeste español: Guitiriz, Vigo-Peinador, Vigo-Estuario, Coruña, Ferrol, Lugo-As Rozas, Santiago, Valdoviño...⁴³. La dictadura considera que se está a punto de traspasar la línea roja: desde una «permitida» información a las posibilidades reales de intervención directa⁴⁴.

Casual o no, lo cierto es que a partir del 20 de octubre de 1943 la red de informadores británicos del Norte de España se desploma. De la noche a la mañana, con la localización e inmediata muerte de Lorenzo San Miguel en una pensión en León. Extraña la red, en su crecimiento y desarrollo. Extraño en su final, ya que en la misma pensión donde se encuentra el referente de la Red se localiza la mayor parte de la documentación generada, además de armas. Muy parecida en su desplome a la ocurrida a principios del año siguiente con la americana Red Castletorp de Barcelona. Los motivos de su caída siguen siendo hasta la fecha motivo de controversia⁴⁵.

El último trimestre de 1943 fueron momentos de gran tensión en la zona atlántica. A los rumores de invasión militar aliada se responde desde el Estado con el desplazamiento de miles de soldados de tropa a la costa gallega, para reforzar las casi inexistentes defensas militares desde el Golfo Ártabro (A Coruña-Ferrol). Acampados en terrenos cercanos a la costa de manera provisional, representan un buen ejemplo de la credibilidad que el régimen le daba a la tesis de la invasión. Y también de la percepción de su propia debilidad. Los combates en el mar a pocos kilómetros de Galicia continuaban⁴⁶. Y de manera más intensa. Las patrullas británicas de aviones que circulaban entre Vigo y Ferrol hun-

⁴¹ National Archives, KV 3/271. <Activities of the KOSp representative in Galicia>, entre los meses de octubre y diciembre de 1945.

⁴² Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 402.

⁴³ National Archives, AIR 40/1253.

⁴⁴ Véase Manuel ROS AGUDO: *La Gran Tentación*, Styria, Barcelona, 2010.

⁴⁵ Más información en Emilio GRANDÍO: «La invasión silenciosa: los servicios secretos británicos en el noroeste de la Península Ibérica», en Emilio GRANDÍO y Javier RODRÍGUEZ (eds.): *War Zone...*, pp. 186-201.

⁴⁶ Véase J.A. TOJO TAMALLO: *Lobos acosados*, Laverde Ediciones, Santiago, 2000, p. 26.

dieron numerosos submarinos tanto en el sur como en el norte gallego⁴⁷. Otros se llevaban a reparar delante de la mirada de una expectante multitud, como ocurrió en Vigo a principios de septiembre de este año con el U-760 a la deriva a pocas millas de las Islas Cíes⁴⁸. En las ocasiones en que había supervivientes los servicios secretos españoles llevaban con discreción el traslado de alemanes hacia posiciones más seguras. Así ocurrió por ejemplo tras el hundimiento el 10 de noviembre de 1943 de un submarino alemán cerca de Estaca de Bares. Su cercanía posibilitó que la población de O Barqueiro (Mañón, A Coruña) se movilizara y rescatara a varias decenas de marineros alemanes. Cerca de cuarenta personas fueron trasladadas un día después a hoteles de Viveiro (Lugo), en operación controlada por la Marina española: «Jurisdicción Marina lleva asunto grandísima reserva dadas circunstancias que concurren». Posteriormente fueron saliendo de manera clandestina en grupos reducidos, primero hacia Madrid, y buena parte de ellos posteriormente a la base alemana de Brest (Francia)⁴⁹.

La decidida actividad de Giese desde A Coruña lo convierte a partir de enero de 1944 en Jefe de la zona gallega de la inteligencia alemana, estructura denominada en los países neutrales KO –Kriegsorganisation–. Impulsa una labor de contrainformación con métodos ya utilizados por el espionaje británico, con el reclutamiento de agentes entre la tripulación neutral de los barcos locales, e intensificación de propaganda nazi por el área⁵⁰. Pero tropezaba con un cambio en la percepción del conflicto: los incentivos que podía ofrecer una victoria del Eje a principios de 1944, a pesar de la gran influencia de la colonia alemana en Vigo, son escasos⁵¹. Cada vez más reducidos. Todos sus intentos posteriores se saldaron con el fracaso, debido a la escasez de recursos y a la decreciente credibilidad de la victoria del Eje en el conflicto mundial.

1944: la derrota nazi y la adaptación a una nueva realidad global

La presión norteamericana de principios del año 1944 sobre el comercio del wolframio en Galicia provoca la aceptación por el régimen de algunas de sus exigencias. La red británica de relaciones se adapta a la nueva realidad, dotándola de un mayor impulso. A principios de marzo de este año se envía un informe desde A Coruña hacia los servicios de inteligencia estadounidenses referente a la estructura de vigilancia que se había mon-

⁴⁷ Según algunos autores se documentan hasta 37 hundimientos de submarinos en las inmediaciones de la costa gallega; en Eduardo ROLLAND: op. cit., p. 50.

⁴⁸ Sus tripulantes fueron trasladados a mediados de octubre a la Base de Ferrol; en Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., pp. 466 y 468.

⁴⁹ National Archives, HS 6/926.

⁵⁰ En estos primeros meses de 1944 la Embajada británica denunciaba la distribución de propaganda «antibritánica y antialiada» por los cafés y bares de A Coruña; citado por Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 124.

⁵¹ Un resumen de la actividad de Walter Giese en Javier RODRÍGUEZ: «La Alemania nazi y la España franquista: una comunidad de destino», en Emilio GRANDÍO y Javier RODRÍGUEZ (eds.): *War Zone...*, pp. 235-242.

tado en Galicia sobre el comercio del wolframio. La información dibuja una costa gallega absolutamente vigilada. En el sur de la provincia de A Coruña había 12 personas repartidas entre los puertos de Vilagarcía y Malpica. Otras 15 esparcidas por el Golfo Ártabro, entre A Coruña y Ferrol. Incluso se informaba que en el plazo de seis semanas se podía establecer una buena estructura de vigilancia al sur de Vilagarcía, zona que quedaba fuera de su influencia⁵².

A principios de mayo de 1944 Franco acuerda con los aliados vender menores cantidades de wolframio a Alemania. En la búsqueda del equilibrio y la compensación, el régimen intensifica la propaganda contra el bolchevismo y la Unión Soviética. Este giro es recompensado a su vez en el discurso de Churchill del 24 de mayo de 1944 en el que manifiesta una actitud pasiva hacia el régimen. Para el régimen, la concepción del mundo ha girado sobre su propio Eje. Los aliados se convierten ahora en constructores del mundo bipolar: la guerra fría. Según se cita de una conversación extraoficial de Hoare con el agregado naval de España en Londres en 1944: «España no había sido neutral, eso estaba claro, pero el paso a la neutralidad estaba dándose, si bien debía darse como si no pasara nada»⁵³. De hecho, las interpretaciones más recientes sobre el papel de Samuel Hoare durante estos años en España parecen estar dando un giro más crítico hacia su templanza en el trato con la Dictadura⁵⁴.

Alejado el peligro del control del Atlántico, los combates se alejaron de las costas gallegas. La influencia británica sobre la guerrilla quedó en vía muerta, aprovechada por el interés comunista en continuar el conflicto, ya en otra tesitura. Realmente la opción británica de utilizar las estructuras guerrilleras existentes siempre se planteó como una posibilidad. Fue una iniciativa lista, preparada, dispuesta en la medida de lo posible, pero siempre considerada como opción a utilizar.

Pero las redes de información que se tejieron continuaron existiendo. Ahora adaptándose a objetivos distintos. Respecto a los servicios alemanes, algunos testimonios indican que el centro de Vigo fue cerrado en el mes de julio de 1944 ante la presión aliada⁵⁵. Ya en este mes de octubre Giese salió hacia Alemania donde se incorporó a los servicios de inteligencia de la Marina. Antes se encargó de gestionar la evacuación de aproximadamente 50 dirigentes nazis desde Vigo⁵⁶.

A principios de 1945 el cambio de actitud ya se observa de manera nítida. Ahora es la presión aliada la que provoca que se abran incluso Causas militares por espionaje alemán –por ejemplo, en el mes de febrero sobre espionaje en San Juan del Monte (Vigo)-.

⁵² National Archives II, Maryland, Box 25. Deseo agradecer la disponibilidad de este material a mi colega, el Profesor José Ramón Rodríguez Lago.

⁵³ Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: op. cit., p. 249.

⁵⁴ La evolución en España de Hoare y su equipo en P. DAY: op. cit.

⁵⁵ National Archives (UK), KV 3-271. Interrogatorio realizado a Hermann Baltzer, 5 de junio de 1945.

⁵⁶ Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 587.

El cambio en la argumentación de los responsables jurídicos militares resulta muy indicativo de lo que estaba sucediendo:

«Y si cuando hace algún tiempo sostuve esta misma doctrina ante otro Consejo de Guerra en que se enjuiciaban actividades de un procesado a favor de las Naciones Aliadas, el Tribunal absolvió al reo, hoy en que las características del hecho enjuiciable son idénticas, la conclusión no puede ser distinta por la sola circunstancia de que las supuestas actividades del Sr. --- se consideren realizadas –lo que no es cierto- en beneficio de una nación vencida»⁵⁷.

Los servicios aliados recompusieron su estructura adaptándose a las nuevas circunstancias de la Guerra Fría. Sus antiguos enemigos de los servicios de información nazis se convertirían en aliados necesarios de nuevo. Las rutas de evasión apoyadas y protegidas por la Embajada británica durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial que terminaban en los puertos gallegos y portugueses se reconvirtieron en rutas de salida hacia América Latina, con la aquiescencia de las autoridades. Así lo indicaba expresamente el propio Jefe del «Cable Alemán» tras el cierre de la oficina en Vigo, en protesta ante el Gobernador Civil de Pontevedra:

«Estoy seguro de que al finalizar volveremos a trabajar con los compañías inglesas y americanas por ser de interés mutuo, como sucedió desde la guerra de 1914-1918»⁵⁸.

En realidad lo excepcional habían sido los años de la Segunda Guerra Mundial, y no al contrario. Buena parte del proceso de desnazificación se convirtió en importante fuente de contraste y aprendizaje para los servicios secretos occidentales. Ahora, sin necesidad de una amplia red de enlaces directos, adaptándose a los nuevos tiempos del control de la información, desde el año 1944 Galicia permaneció durante más años de los que primera vista pudiera parecer en su rol de vía de salida segura. Porque... no había sólo wolframio.

⁵⁷ Archivo Tribunal Militar Territorial N° IV, Causa 71/45, pág. 116b.

⁵⁸ Con fecha del 9 de mayo de 1945; citado por Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 369.